

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES , PUEBLOS
Y NACIONES OPRIMIDOS DEL MUNDO ; UNIOS
- EL PODER NACE DEL FUSIL -

**LLEVAR LA
REVOLUCION
ARTIGUISTA
HASTA
EL FIN**

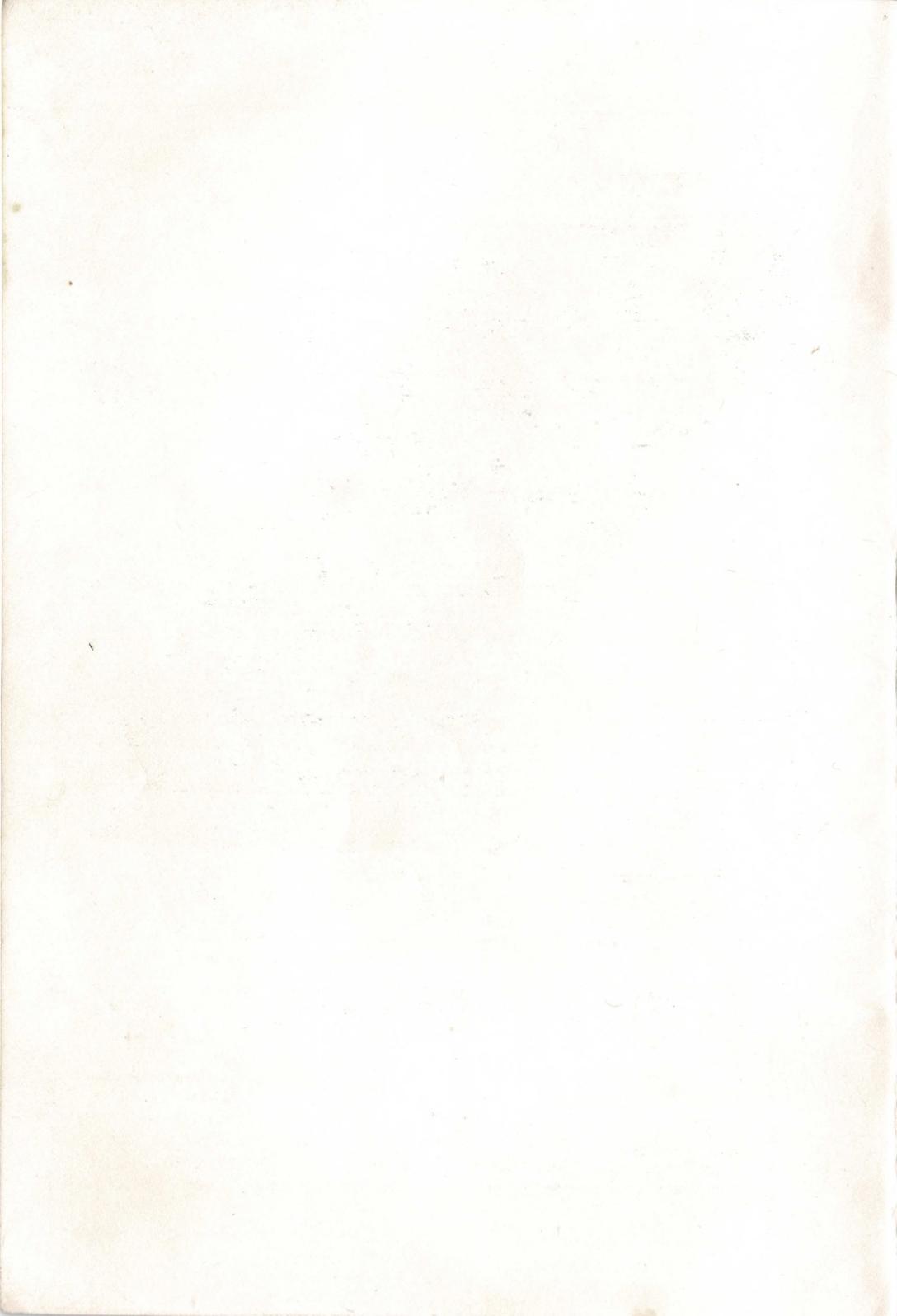
1^{ER} CONGRESO DEL P.C.R. DEL U. (I)

JUSTICIA

**órgano del partido
comunista revolucionario
del uruguay**

2a. época - Nro. 6 - Junio 1979







2a. época — Nro. 6 — Junio 1979

Nota de Redacción

Van seis años de dictadura militar fascista, seis años de entrega descarada de nuestra soberanía nacional, superexplotación del pueblo trabajador y opresión sangrienta que pretende acallar e impedir toda manifestación de protesta y lucha popular.

Corren años difíciles para la Patria, los fascistas aparecen como más duros que nunca, pero esta apariencia nace de su debilidad. Pese a tener todo el poder en sus manos, no han logrado ampliar su base social, el pueblo los odia cada día más y nada, ni nadie, podrá borrar el abismo sangriento que separa los dos bandos que la propia vida ha ido conformando: o con la dictadura militar fascista o con el pueblo, por la democracia y la independencia nacional.

Este punto es clave. Por qué si la mayoría está contra la dictadura ésta se mantiene? Somos la mayoría pero no pesamos en la vida política nacional con la fuerza suficiente como para tirar abajo la dictadura y abrir un futuro venturoso. Las grandes masas populares están descontentas y quieren luchar. Pero la lucha es dispersa y por lo tanto es débil. Falta unidad y organización, para que el número pese en la balanza. Falta claridad de saber hacia dónde vamos y por que camino. Sin ello la resistencia, la lucha que se da en el frente, en las cárceles, los cuarteles, en el exilio no alcanza para prender una gran fogata, son sólo chispas.

La situación actual impone, como nunca, prepararse de la cabeza a los pies. Impone avanzar en la unidad y en la lucha. Impone que los revolucionarios más concientes y consecuentes concentren sus esfuerzos en fortalecer la fuerza del proletariado, para lo cual la principal medida pasa por el fortalecimiento de nuestro Partido. Precisamente, la enseñanza más importante que nos dejó la heroica Huelga General del 73 ha

sido la falta de una orientación política revolucionaria con peso y posibilidades reales de dirigir grandes masas. Estamos empeñados en forjar esta herramienta en medio de la lucha y la superación de las dificultades. El pueblo reclama una organización revolucionaria capaz de unificar todas las fuerzas y de dirigir el movimiento anti-fascista, no sólo de palabra, sino de hecho.

La realización de nuestro Primer Congreso ha sido un gran mojón en el cumplimiento de esta gran tarea histórica. Ha sido un golpe en medio de la cabeza de la dictadura fascista y un golpe a los liquidadores y capituladores de todo pelo. Por eso, dedicaremos nuestros próximos números a la difusión de sus resoluciones principales para conocimiento del pueblo oriental.

Estudiarlas con una actitud crítica, discutir las, propagandearlas y luchar por llevarlas adelante, para avanzar en el desarrollo de un gran partido, que sea una opción real para el pueblo, con peso y posibilidades de dirigir a las masas. Esta es la tarea más importante de la hora actual y de ella dependerá en definitiva que la caída de la dictadura signifique un gran paso adelante en la nueva Revolución Artiguista.

No debemos actuar como revolucionarios ciegos, movidos solo con el entusiasmo y apartándonos de las condiciones generales en medio de las cuales luchamos.

Redoblamos nuestro compromiso de luchar hasta vencer y hacemos nuestro el llamamiento del gran antifascista, Jorge Dimitrov:

»Hay que estudiar camaradas, estudiar constantemente a cada paso, en el proceso de la lucha, en libertad y en la cárcel.

// Estudiar y luchar, luchar y estudiar //»

CON LA LUCHA Y LA UNIDAD DEL PUEBLO ORIENTAL

HAREMOS JUSTICIA



COMUNICADO DE PRENSA del 1er. CONGRESO del PCR del U.

Se realizó exitosamente, en forma clandestina, el Primer Congreso del **Partido Comunista Revolucionario del Uruguay**. Este Congreso, realizado en el exterior del país, contó con la participación de delegados de todas las regionales del PCR y con la presencia de dirigentes y cuadros clandestinos venidos desde el frente.

El PCR del Uruguay llega a su Primer Congreso luego de más de seis años de lucha antifascista (habiendo sorteado dos campañas de aniquilamiento, la primera en 1973 y la segunda en 1974-75) que significaron cuatro mártires, y centenares de presos y desaparecidos. Llega como organización centralizada en Uruguay, donde la dictadura militar fascista implantada en 1973 ilegalizó a los partidos políticos, los sindicatos y la prensa y toda forma de expresión popular y reprimió salvajemente a las fuerzas organizadas revolucionarias y de oposición, con centenares de mártires, con miles de presos políticos y centenares de miles de exilados. Llega al Primer Congreso habiendo depurado sus filas de un pequeño grupo de liquidadores encabezados por el elemento anti-partido Mario Echenique, que causaron en el pasado graves daños al Partido.

El PCR llega a su Primer Congreso, sin haber sido aplastado ni escindido y en primera fila de combate antifascista en el Uruguay. Por ello, éste ha sido **«un Congreso de Lucha, Unidad y Victoria»**. De lucha contra el fascismo, principal enemigo del pueblo uruguayo, contra el revisionismo y el liquidacionismo. Por medio de la lucha el PCR ha fortalecido su unidad a través del Congreso y ha conquistado una importante victoria al abrir una nueva y superior etapa en la construcción del Partido.

El Congreso resolvió que: *«el Partido Comunista Revolucionario del Uruguay es el destacamento de vanguardia y la forma superior de organización de la clase obrera uruguaya»* y que *«tiene como base teórica el marxismo-leninismo pensamiento de Mao»*. } ?

El Primer Congreso del PCR es la culminación de una etapa en la construcción del Partido del proletariado del Uruguay. Es la continuación de la lucha de los comunistas que, en setiembre de 1920, y de acuerdo a las directivas de la Tercera Internacional de Lenin, fundaron el **Partido Comunista**, cuya dirección fue usurpada por la camarilla revisionista de Arismendi en 1955. Es la continuación de la lucha de los marxista - leninistas que, encabezados por Julio Arizaga, Nebio Melo y otros rompieron con el P.C. en 1962 y reorganizaron a los auténticos comunistas fundando el **Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)** en 1963. Es la continuación de la **Conferencia Constitutiva del PCR**, realizada en setiembre de 1972 donde, bajo la dirección de los camaradas Arizaga, Melo, Mazzuchi y otros, se sentaron las bases del actual Partido.

El Primer Congreso del PCR del Uruguay se constituyó bajo la Presidencia de Honor de los camaradas mártires: **Santiago Rodríguez** (1), **Joaquín Klüver** (2), **Oscar Fernández** (3) y **Anselmo García** (4) y los camaradas presos y desaparecidos, en particular los camaradas: **Julio Arizaga** (5), **Winston Mazzuchi** (6), **Nebio Melo** (7), **Carlos Cabezudo** (8) y **Luis González** (9), destacados dirigentes comunistas revolucionarios, bajo cuyas banderas la lucha continúa.

EL PROGRAMA Y LA LINEA MILITAR DEL PCR DEL URUGUAY.

El Primer Congreso del PCR del Uruguay trazó los grandes lineamientos programáticos de la revolución uruguaya. Fijó que *«su Programa Mínimo es la realización de la Revolución Nacional y Democrática (de Nueva Democracia) que es una revolución de todo el pueblo dirigida por el proletariado contra sus enemigos fundamentales: el imperialismo y la oligarquía terrateniente»*.

El PCR fijó su «Programa Máximo»: la realización de la Revolución Socialista Proletaria mediante la dictadura del proletariado y su objetivo final: el Comunismo. Fijó como «Programa Inmediato»: el derrocamiento de la dictadura militar fascista y su sustitución por un gobierno provisional antifascista, popular y patriótico, que signifique un paso adelante en la Revolución Nacional y Democrática».

A través del *«Manifiesto Programa del PCR»*, el Congreso definió con cla-

riedad el caracter de la sociedad uruguaya, los enemigos y las fuerzas motrices de la Revolución en la actual etapa, así como los instrumentos principales para la toma del poder: el Partido, el ejército popular y el frente único.

El Manifiesto Programa define al régimen económico-social del Uruguay como *«capitalismo atrasado y deformado», « dependiente del imperialismo norteamericano»*. Señala *«los dos sólidos pilares en los que se asienta este régimen: la opresión imperialista y las atrasadas estructuras agrarias», «el imperialismo norteamericano es el más sólido pilar de la dependencia y el atraso y se apoya en una minoría vendida, opresora y explotadora de grandes terratenientes y grandes capitalistas. Estos constituyen los enemigos de nuestra patria.»*

El PCR plantea que llevar la revolución Nacional y Democrática hasta el fin *«significa en lo externo, romper con las cadenas que nos atan al imperialismo yanqui, principal opresor y enemigo del país; así como evitar caer en manos del socialimperialismo soviético, a fin de asegurar la independencia definitiva. En lo interno significa el derrocamiento de la oligarquía terrateniente y la conquista de la democracia»*. El Manifiesto considera que la Revolución Democrática es *«en esencia una revolución agraria»*.

Al analizar las fuerzas motrices de la revolución, el Congreso señala al proletariado como fuerza dirigente y destaca el papel de los obreros industriales y del proletariado agrícola. Señala el papel del campesinado y la pequeño burguesía urbana como aliados firmes del proletariado y a la burguesía nacional, con la cual el proletariado debe aliarse *«en la medida que luche contra los enemigos comunes y para combatir sus vacilaciones e impedir que conduzca la lucha a callejones sin salida»*.

« Guiado por el principio marxista-leninista de que la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder mediante la lucha armada», el Congreso fijó que *«la tarea rectora de toda la actividad del Partido es prepararse y preparar a las masas para la guerra popular»*.

El PCR considera que la guerra popular, que deberá realizarse de acuerdo con las peculiaridades de Uruguay, es *«el único camino para derribar la dominación oligárquico imperialista y construir un nuevo Uruguay, libre, democrático y soberano bajo la conducción del proletariado»*.

El PCR se considera *«depositario de las más gloriosas tradiciones de lucha del pueblo uruguayo y se propone culminar victoriosamente la lucha iniciada por los orientales bajo la conducción de Artigas hace más de 150 años. La actual Revolución Nacional y Democrática dirigida por el proletariado es la continuación de la lucha de liberación nacional y de revolución agraria iniciada por Artigas al frente del pueblo en armas.»* . El PCR toma la consigna artiguista de *« Vencer o Morir»* para llevar esta revolución hasta el fin y construir el socialismo en el Uruguay.

EL FASCISMO: EL PRINCIPAL Y PEOR ENEMIGO DE NUESTRO PUEBLO

Considerando a la dictadura militar fascista la expresión actual y más retrograda de la dominación del imperialismo yanqui y la oligarquía en el Uruguay, el PCR definió *« las fuerzas que sostienen directamente a la dictadura »* como el enemigo principal del momento.

El Primer Congreso fijó como la tarea central del proletariado y del pueblo en el actual período : *« derribar la dictadura militar fascista mediante la lucha e instaurar una Republica Democrática, llevando adelante un programa de contenido democrático y antimperialista »*.

Con este objetivo el PCR levanta un programa inmediato de tres puntos: derrocamiento de la dictadura, creación de un gobierno provisional antifascista, popular y patriótico y convocatoria inmediata de un Congreso del Pueblo.

El programa del gobierno provisional de 10 puntos comprende las mas amplias libertades para el pueblo, incluida la inmediata libertad de todos los presos políticos, el juicio y el castigo a los fascistas y elecciones libres para presos políticos, el juego y el castigo a los fascistas y elecciones libres para designar una Asamblea Constituyente y el Gobierno definitivo. Se acompaña de medidas en defensa de los intereses de los trabajadores, de los campesinos pequeños y medianos y de los industriales y comerciantes nacionales y se ataca al imperialismo yanqui y a los grandes terratenientes. Se postula una *« política exterior independiente, antihegemónica y tercermundista »*.

La salida inmediata del PCR significa defender, ampliar y profundizar la democracia, avanzando en las tareas de la Revolución Nacional y Democrática.

Para llevar adelante esta salida capaz de unir a más del 90% de la población contra la dictadura, el PCR reafirma su política sostenida desde 1972 de formar un gran frente antifascista. Este frente único antidictatorial *« está integrado por todos aquellos que se oponen sinceramente a la dictadura y estén dispuestos a llevar adelante lo esencial del programa inmediato del proletariado »*.

Para desarrollar este amplio frente único el PCR se plantea *« fortalecer las fuerzas del proletariado y las fuerzas básicas de la revolución (la unidad obrero-campesina y la unidad con la pequeña burguesía urbana) y esforzarse por aliarse con la burguesía nacional »*. Al mismo tiempo el Congreso considera necesario *« aprovechar las contradicciones en el seno del enemigo, ganando o neutralizando en la lucha contra la dictadura a las fuerzas pro-imperialistas como el revisionismo o los sectores de la oligarquía que tengan contradicciones con el fascismo »*.

NUESTRA LUCHA FORMA PARTE DEL FRENTE ANTIHEGEMONISTA MUNDIAL.

El Primer Congreso del PCR del Uruguay *«considera que la Teoría de los Tres Mundos constituye la línea de clase del proletariado internacional y es un gran aporte del camarada Mao Tse-Tung al desarrollo del marxismo-leninismo».*

« Nuestro principal aporte a la lucha anti-hegemónica mundial» - afirma el Congreso - « es liberar al Uruguay de la opresión del imperialismo yanqui y culminar la Revolución Nacional y Democrática. Para dar un paso adelante en este objetivo, es hoy imprescindible derribar a la dictadura fascista pro-yanqui, y no permitir que la patria caiga en manos de los soviéticos».

« El PCR del Uruguay es parte del Movimiento Comunista Internacional» y se une, en pie de igualdad, en primer lugar con todos los auténticos marxista-leninistas y con el proletariado, pueblos y naciones oprimidas del mundo entero, contra el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético.

El Congreso resolvió el apoyo *«a la lucha del pueblo y Partido de China en defensa de la Patria y el Socialismo contra su enemigo principal, el socialimperialismo soviético y el apoyo a la lucha de todos los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo yanqui».*

EL PARTIDO SE HA FORTALECIDO DEPURÁNDOSE DE LOS LIQUIDADORES.

El Congreso aprobó la resolución final sobre la fracción liquidadora que se precipitó fuera del Partido a fines de 1974 y resolvió **expulsar del PCR del Uruguay a los cabecillas liquidadores: Mario Echenique (Federico), Edén Echenique, Luis Echenique, Antonio Echenique, Luis Cladera, Elbio Laxalte (José Iriarte) y a «José Pedro» y «C. Chico» y separar del Partido a otros once afiliados.**

Estos elementos anti-partido constituyeron una contracorriente *«academista de derecha con fraseología de izquierda»* que hizo graves daños al Partido, particularmente en el período 1968 y 71 y a partir de 1973 se transformaron en fraccionalistas y liquidadores.

En lo ideológico pasaron del dogmatismo con vivas a Lin Piao a negar el marxismo-leninismo pensamiento de Mao; en lo político pasaron del pala-

berrio ultraizquierdista a posiciones francamente derechistas como pedir una tregua a los fascistas, negar el partido clandestino, y sembrar ilusiones sobre un sector militar fascista. En lo orgánico pasaron de boicotear la construcción del Partido en la clase obrera y de querer formar una secta tipo clan alejada de la masa, a pretender liquidar el Partido.

A partir de 1973, como reflejo de la situación de dificultades de la revolución, luego de la primera campaña de aniquilamiento contra el PCR y luego del golpe de estado militar, estos elementos trabajaron en forma fraccional para vivir al Partido y a otras organizaciones revolucionarias. Fracasados sus intentos de dividir al PCR y siendo una ínfima minoría en el exterior del país se precipitan fuera del Partido, usurpando el nombre del Partido y del Periódico «JUSTICIA».

El Primer Congreso del PCR consideró que hoy los liquidadores de Mario Echenique y Cia. actúan como un pequeño grupo antipartido en el exterior y sin ningún arraigo en el país, haciéndole el juego al fascismo y al revisionismo y realizando actividades escisionistas e intrigantes en el seno del Movimiento Comunista Internacional.

Al mismo tiempo que el PCR del Uruguay se fortalece depurándose de los liquidadores (que ya habían sido separados por el Comité Central en 1975), el Congreso hizo una autocrítica pública por los graves errores de sectarismo e «izquierdismo» de palabra cometidos en el pasado y cuya responsabilidad principal es de los cabecillas liquidadores.

El PCR se autocrítico por el folleto contra el MLN (Tupamaros) de 1970, considerando que *«es por su forma ultrasectario y en algunos aspectos provocador y por su contenido ataca a nuestros amigos como si fueran enemigos y desprecia a las masas populares. Este folleto desufa y rebaja la lucha contra el revisionismo de Arismendi y Cia., enemigo principal del marxismo-leninismo en el seno de la clase obrera»*. También el Congreso consideró como un error grave del pasado *«la no participación en el Frente Amplio y las elecciones de 1976»*

JULIO ARIZAGA

WINTON MAZZUCHI

NEBIO MELO

CARLOS CABEZUDO

LUIS GONZALEZ

**con sus
banderas
la lucha
continúa**

CONVERTIR AL PARTIDO EN UNA OPCION POLITICA PARA EL PUEBLO.

El Primer Congreso aprobó dos importantes documentos: los Estatutos del Partido y los lineamientos para la construcción del Partido en la próxima etapa. Los Estatutos, basados en el centralismo democrático, son una poderosa herramienta para construir un Partido de combate arraigado en la clase y recogen la experiencia de la construcción del Partido desde hace 16 años y en particular de los años de lucha en medio del fascismo.

La resolución sobre construcción del Partido define como línea para la próxima etapa *»Dar un salto en el trabajo de masas con el objetivo de convertir al Partido en una opción política para el pueblo, consolidando el trabajo político y orgánico y llevando hasta el fin la lucha contra el liquidacionismo.»*

Se fijó como el centro de trabajo de construcción del Partido *» la clase obrera urbana y los asalariados agrícolas con el fin de arraigar al Partido en la clase»*. Se trata de desarrollar al PCR en el proletariado, construir agrupaciones de trabajadores revolucionarios y reconstruir la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) dotando al movimiento obrero de una dirección clasista y combativa y haciéndole jugar el papel de columna vertebral de la lucha antifascista. Al mismo tiempo el Congreso plantea prestar atención al trabajo en el exterior donde existen centenares de miles de compatriotas para apoyar y fortalecer la lucha en el interior del país.

La consolidación del trabajo político tiene como objetivo crear un fuerte armazón de cuadros capaces de dirigir la lucha de clases en todas sus formas. Se reafirma *» la orientación de que el Partido sea totalmente clandestino con el objetivo de convertirlo en una organización selecta, compacta y eficaz en la lucha por derribar a la dictadura.»*

El Congreso tomó como criterios generales de trabajo: *» evitar la precipitación, trabajando lentamente pero sin pausas»: » evitar la dispersión de esfuerzos y energías, concentrándolos al máximo» y » mantener la organización clandestina, el estilo conspirativo y un meticoloso y constante trabajo de seguridad».*

El Congreso resolvió que los tres pilares del trabajo de organización del PCR serán: *» la prensa, las finanzas y los preparativos militares»*. Al tomar la prensa como pilar fundamental para dar un salto en el trabajo de masas el Congreso valoró el papel de *»JUSTICIA»* como órgano central del Partido y el papel cumplido por *»PRENSA LIBRE»*, desde hace seis años como órgano de la clase obrera para organizar la lucha clandestina con el Uruguay y planteó su fortalecimiento. Se valoró también la necesidad de la reaparición de *»CAUSA DEL PUEBLO»* en el exterior como órgano de apoyo a la lucha en el frente y como instrumento para fortalecer la unidad antifascista.

El Congreso consideró que llevar hasta el fin la lucha contra el liquidacionismo pasa, no solamente por desenmascarar y aplastar políticamente al grupo antipartido de los liquidadores sino, en lo interno, en luchar por convertir al Partido en una opción política para el pueblo. Para ello se impone atacar el subjetivismo, como raíz ideológica del liquidacionismo, y rectificar los resabios de sectarismo, tanto en las relaciones externas como internas.

El Congreso señaló que *«todos los miembros del Partido siguiendo el ejemplo de nuestros mártires, presos y desaparecidos debemos ser ejemplo en la lucha contra el fascismo»*. Con el espíritu de darlo todo por el Partido, la clase obrera y el pueblo es necesario que todos los comunistas revolucionarios se pongan a la cabeza de la lucha por unir a la clase obrera, unir a todo el pueblo trabajador y formar la más amplia unidad antifascista para derribar a la dictadura».

El Primer Congreso del PCR del Uruguay marcó con claridad la tarea de prepararse para un nuevo ascenso en la lucha de masas con el objetivo de derribar la dictadura, tomando las enseñanzas de la Huelga General de junio-julio de 1973. Conseguir la victoria sobre la dictadura militar fascista requiere desarrollar la lucha con nuevos bríos y para ello, los comunistas revolucionarios del Uruguay, unidos en torno a las resoluciones y al espíritu de su primer Congreso abren una nueva etapa en la construcción del Partido del proletariado uruguayo con las consignas de:

VENCER O MORIR !!! COMBATIENDO VENCEREMOS !!

Junio de 1979

- 1) **Santiago Rodríguez Muela**, obrero y estudiante, asesinado en Montevideo por un grupo armado fascista el 11 de agosto de 1972.;
- 2) **Joaquín Klíver**, estudiante universitario asesinado en Montevideo el 7 de diciembre de 1972 por una patrulla militar.;
- 3) **Oscar Fernández Mendieta**, obrero del campo, asesinado por torturas en un cuartel militar (Durazno), el 24 de mayo de 1973.;
- 4) **Anselmo García**, trabajador y dirigente bancario, muerto como consecuencia de las torturas el 1º de agosto de 1974.;
- 5) **Julio Arizaga**, destacado dirigente de los trabajadores, dirigente del Partido desde 1963, miembro del Comité Central, detenido y torturado en junio de 1973 en Montevideo, actualmente preso y condenado a más de 20 años de prisión.;
- 6) y 7) **Winston Mazzuchi y Nebio Melo**, dirigentes del Partido durante la Huelga General de junio-julio de 1973, miembros de la Mesa Permanente del Comité Central, detenidos en Buenos Aires el 8 de febrero de 1976 por militares argentinos y uruguayos y desde entonces desaparecidos.
- 8) **Carlos Cabezudo**, miembro de la Mesa Permanente del Comité Central, detenido en Buenos Aires el 30 de diciembre de 1977 y desaparecido.
- 9) **Luis González González**, miembro del Comité Central y responsable del Partido en Montevideo, detenido el 13 de diciembre de 1974 en dicha ciudad y desaparecido.

RESOLUCIONES GENERALES

RESOLUCIONES DE LA 1a. Sesión Plenaria

Constitución, nombramiento, autoridades, símbolos, temario.

Resolución Nro.1

El Congreso resuelve constituirse en sesión plenaria bajo la Presidencia de Honor de los camaradas mártires: Santiago Rodríguez, Joaquín Klüver, Oscar Fernández Mendieta y Anselmo García, y los camaradas presos y desaparecidos, en particular los camaradas Julio Arizaga, Winston Mazzuchi, Nebio Melo, Carlos Cabezudo y Luis González y nombrar la Mesa del Congreso con los siguientes camaradas (...)

Resolución Nro.2

El Congreso resuelve aprobar las invitaciones del Comité Central y aprueba que el camarada..... pase a ser delegado pleno con voz y voto.

Resolución Nro.3

El Congreso resuelve enviar un saludo combatiente a los camaradas presos.

Resolución Nro. 4

El Congreso resuelve aprobar el temario presentado por el Comité Central, ya que manteniendo el espíritu de las resoluciones del 3er. Pleno del C.C. se adecúa a la situación actual, que será el siguiente: I. Programa, II. Estatutos, III. Política Internacional, IV. Política Nacional, V. Lucha Interna, VI. Construcción del Partido, VII. Línea Militar, VIII. Balance y nombramiento de un nuevo Comité Central. El tratamiento de estos temas se hará mediante comisiones y plenarios, designándose los camaradas responsables de presentar los informes.

Resolución Nro.5

El Congreso resuelve aprobar como símbolos del Partido Comunista Revolucionario del Uruguay, la hoz y el martillo que representan la unidad obrero-campesina, con la estrella de cinco puntas del internacionalismo proletario, sobre la izquierda, arriba.

RESOLUCIONES DE LA SESION RESOLUTIVA FINAL

Luego de agotada la discusión de los diferentes temas en las comisiones y sesiones plenarias respectivas y aprobados en general los diferentes proyectos presentados, el Primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario del Uruguay , resuelve :

I. SOBRE PROGRAMA

Resolución Nro.6

Aprobar el Manifiesto Programa del P.C.R. del U.

Resolución Nro.7

Encomendar al Comité Central que elabore un plan de trabajo y designe a los responsables para continuar el trabajo de Programa, tomando como guía las orientaciones del 3er. Pleno del C.C. , para la elaboración del proyecto de Programa a ser presentado al II Congreso del Partido.

II. SOBRE ESTATUTOS

Resolución Nro.8

Aprobar los Estatutos del P.C.R. del U.

Resolución Nro.9

Aprobar los lineamientos generales sobre organización y encomendar al Comité Central que elabore un informe en base a ellos.

Resolución Nro. 10

Encomendar al Comité Central la elaboración de un informe explicativo sobre Estatutos y Reglamentos Complementarios

III. SOBRE POLITICA INTERNACIONAL

Resolución Nro.11

Aprobar la resolución de apoyo a la teoría de los Tres Mundos.

Resolución Nro. 12

Aprobar la resolución sobre América Latina y el imperialismo yanqui.

Resolución Nro.13

Aprobar la resolución sobre el Movimiento Comunista Internacional.

Resolución Nro.14

Aprobar los lineamientos sobre Política Internacional y encomendar al Comité Central la elaboración de un informe sobre política internacional en base a ellos.

Resolución Nro.15

Encomendar al Comité Central la redacción de una resolución de apoyo a la lucha del pueblo de Kampuchea y un saludo por el establecimiento de las relaciones diplomáticas entre la Republica Popular China y EEUU.

IV. SOBRE POLITICA NACIONAL

Resolución Nro.16

Aprobar la resolución sobre la valoración de la situación actual y sus perspectivas.

Resolución Nro. 17

Aprobar la resolución sobre la salida inmediata del Partido y sus lineamientos generales. Encomendar al CC que sobre esta base elabore un informe.

Resolución Nro.18

Aprobar la resolución sobre la política de alianzas del Partido en el actual período.

Resolución Nro.19

Aprobar la resolución sobre el revisionismo.

V. SOBRE LUCHA INTERNA

Resolución Nro.20

Aprobar la resolución final sobre la fracción liquidadora y expulsar del Partido a sus cabecillas, y separar del Partido a los restantes afiliados suspendidos por el 3er. Pleno del C.C.

Resolución Nro.21

Encomendar al C.C. el estudio de los casos pendientes de esclarecimiento sobre sus actividades en la fracción liquidadora y facultarlo a tomar todas las medidas disciplinarias, incluida la expulsión del Partido.

Resolución Nro.22

Encomendar al C.C. la elaboración del informe final sobre los liquidadores, sobre la base de las caracterizaciones aprobadas por el Congreso.

Resolución Nro. 23

Ratificar la expulsión por delator y traidor de Miguel Angel Correa Bravo, mano derecha del cabecilla liquidador Mario Echenique.

Resolución Nro.24

Expulsar por delatores y traidores a: (T.2), (T.3), y (T.4) y facultar al C.C. a hacer públicos sus nombres en el momento que estime conveniente, y aplicar las medidas que considere apropiadas para los casos de delación y traición.

VI. SOBRE CONSTRUCCION DEL PARTIDO

Resolución Nro.25

Aprobar la resolución sobre los lineamientos generales de construcción del Partido para la próxima etapa.

VII. SOBRE LINEA MILITAR

Resolución Nro. 26

Aprobar la resolución sobre la línea militar del P.C.R.del U.

VIII. SOBRE LA DIRECCION

Resolución Nro. 27

Aprobar la resolución sobre balance del Comité Central.

Resolución Nro. 28

Aprobar la siguiente integración del Comité Central (...) y sus suplentes (...)

Resolución Nro.29

Aprobar el mantenimiento como miembros del Comité Central de los camaradas presos y desaparecidos, que son ejemplo del Partido como dirigentes comunistas revolucionarios: Julio Arizaga, Winston Mazzuchi, Nebio Melo, Carlos Cabezado y Luis González.

Resolución Nro.30

Aprobar la resolución sobre suplentes, su orden y criterios de cooptación.

El nuestro, ha sido un Congreso de **Lucha** contra el fascismo, el revisionismo y el liquidacionismo. Por medio de esta lucha hemos conquistado la **Unidad** (como lo expresan las Resoluciones del Congreso) y a la vez ha sido un Congreso de Victoria, porque logramos derrotar la fracción liquidacionista y a través de un duro combate hemos logrado concretar este Congreso de tanta trascendencia y significación para nuestro Partido, nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

Conseguir la **Victoria** sobre la dictadura militar fascista, requiere desarrollar con nuevos bríos la **Lucha** contra el enemigo número uno de nuestro pueblo y nuestra patria, y combatir hasta el fin las tendencias y resabios liquidacionistas que aún persisten en nuestro Partido. Para lograr estos objetivos es imperioso que nos **unamos** aún más firmemente en torno a las Resoluciones y el espíritu de éste, nuestro **PRIMER CONGRESO**.

MANIFIESTO — PROGRAMA DEL PCR del URUGUAY

I. HACIA DONDE VA EL URUGUAY?

Aunque nuestro país está dotado de buenos recursos naturales y humanos, con un pueblo culto y poseedor de ricas tradiciones revolucionarias; su desarrollo económico, político y cultural es insuficiente, situación que se ha visto agravada en los últimos años. La profunda crisis que sufre no es un mal pasajero. Es la misma base de la sociedad uruguaya, dominada por un capitalismo atrasado y deformado, la que ha entrado en bancarota.

En respuesta al avance de la lucha nacional y democrática del pueblo oriental, ante la profundización de la crisis nacional e internacional la oligarquía terrateniente con el apoyo directo del imperialismo yanqui, ha implantado desde 1973, una dictadura terrorista abierta. La instalación del fascismo ha agudizado a grados nunca vistos, los viejos problemas del país, poniendo al desnudo todas las lacras del actual sistema económico-social.

Quien sufre y paga todos esto, es el pueblo. Los trabajadores asalariados son ferozmente explotados y condenados a vivir en la miseria, los pequeños y medianos productores de la ciudad y del campo son castigados con la ruina y la incertidumbre de su futuro e incluso son golpeados por la crisis sectores burgueses que pasan de medianos.

Quien se beneficia de esta situación es sólo un puñado de oligarcas vendepatria y capitales imperialistas. Ellos se han apropiado de los principales medios de producción y detentan el poder político, lo que les ha permitido amasar grandes fortunas, saqueando nuestras riquezas y explotando y oprimiendo despiadadamente a nuestro pueblo.

La única salida real y definitiva para esta situación es la realización de una **Revolución Nacional y Democrática (Artiguista)**.

Hace más de 150 años que, por primera vez, los orientales se pusieron masivamente de pie, para luchar por sus propios intereses, bajo la conducción de Artigas; pero este proceso revolucionario quedó truncado a mitad de camino, a pesar de que nuestro pueblo ha combatido heroicamente contra el colonialismo español y portugués, el expansionismo brasileño y el colonialismo inglés, y mas recientemente contra el imperialismo inglés, el peligro nazi-fascista y el imperialismo norteamericano. Aún así, hoy día el Uruguay sigue siendo un país atrasado y oprimido por el imperialismo.

En el presente luchamos, bajo nuevas condiciones para hacer realidad dos puntos esenciales del Pensamiento Artiguista: La liberación nacional y la liquidación del monopolio de la tierra. Llevar la revolución Artiguista hasta el fin significa en lo externo, romper con las cadenas que nos atan al imperialismo yanqui, principal opresor y enemigo del país, así como evitar caer en manos del socialimperialismo soviético, a fin de asegurar nuestra independencia definitiva. En lo interno significa el derrocamiento de la oligarquía terrateniente y la conquista de la democracia.

Como en el pasado, esta gran tarea le corresponde a todo el pueblo, pero en la época actual, sólo con el proletariado y su Partido a la cabeza de un gran frente único, antimperialista y democrático, y recorriendo el camino de la guerra popular, alcanzaremos la completa independencia nacional y la democracia popular, como paso necesario para poder construir posteriormente el socialismo.

Tanto el pasado como el presente, nos impulsan a la lucha. Persistiendo en el legado Artiguista del *«pueblo reunido y armado»*, seguramente conquistaremos el poder político. Sólo el pueblo alzándose y tomando en sus manos los destinos de la Nación, sacará al Uruguay de la bancarrota definitivamente, y construirá un país **Libre, Progresista y Próspero**. Esta será la mejor contribución del Uruguay como país del Tercer Mundo, a la lucha que actualmente libran los pueblos, países y naciones oprimidas del mundo entero, con los países verdaderamente socialistas y el proletariado internacional a la cabeza, contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo de las dos superpotencias.

Hoy el fascismo es el principal y peor enemigo de nuestro pueblo; por eso nuestro objetivo inmediato es el derrocamiento de la dictadura militar fascista y su reemplazo por una República Democrática. Luchamos por dar un gran paso adelante en la nueva Revolución Artiguista, preparando las condiciones para barrer definitivamente al fascismo del escenario de la Patria.

A la pregunta de **¿hacia dónde va el Uruguay?** que se hacen los orientales tanto en las fábricas, en el campo, en las aulas, en los cuarteles, como en el exilio, nuestra respuesta es:

Hacia adelante, en pos de la Revolución Nacional y Democrática (Artiguista) con la clase obrera al frente, a cumplir con su Programa que es el del pueblo, que es el nuestro.

II. LOS PROBLEMAS DE NUESTRA SOCIEDAD

Sólo conociendo nuestro pasado, comprenderemos en toda su dimensión la razón de nuestros males, para estar en condiciones de transformar la negra realidad actual en un futuro luminoso.

La historia del Uruguay es, prácticamente desde su surgimiento como nación, la historia de la implantación, consolidación y crisis de la dominación de la oligarquía terrateniente y el imperialismo, hasta llegar hasta su expresión política actual: la dictadura militar fascista.

Al mismo tiempo es la historia de la lucha del pueblo oriental para librarse de la opresión imperialista y liquidar al latifundio, por llevar adelante la Revolución Nacional y Democrática, lucha conducida primero por los pobres del campo, luego por la burguesía nacional y hoy por el proletariado. Podemos distinguir cuatro grandes períodos.

Surgimiento de nuestra nación

En la lucha contra la explotación colonial, la opresión política, y el oscurantismo cultural de España, comienza a forjarse nuestra Nación. Desde el inicio se perfilan dos caminos, dos proyectos de formación de estado, que luchan enconadamente entre sí para imponerse.

Un proyecto es el de los grandes terratenientes, grandes comerciantes y usureros, vinculados al comercio exterior. Este era el proyecto de *«los malos europeos y peores americanos»*, como los definiera Artigas, quienes aspiraban simplemente a ocupar el lugar dejado por los españoles. Detrás de este proyecto se alineaban los ingleses, los portugueses y la oligarquía centralista *«porteña»*.

Contrapuesto a ésto se levanta el proyecto popular y revolucionario acaudillado por Artigas. Este era el proyecto de *«los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres»* basado en el despertar de las grandes masas campesinas y en los desposeídos del campo y la ciudad; apoyados por los demás pueblos del Río de la Plata.

El proyecto revolucionario artiguista, levanta dos banderas fundamentales con el objetivo de sentar las bases económicas para la consolidación de la independencia: la revolución democrática y la revolución nacional. Con su **Reglamento de Tierras** apunta a romper con el monopolio de la tierra, mediante una reforma agraria radical, asegurando el medio de producción principal de ese momento en manos de los campesinos. Con su **Ley de Aduanas** apunta a romper con la dependencia del extranjero, defendiendo el mercado interno para la incipiente producción nacional.

Esta lucha de liberación nacional y de revolución agraria es, por su contenido de clase, una revolución democrático burguesa. El objetivo de estas medidas es la formación de un país capitalista independiente, proyectado en estrecha alianza con los pueblos vecinos sobre la base de la *«soberanía particular de los pueblos»* del federalismo artiguista.

Se trataba, ni más ni menos, de la creación de un nuevo estado surgido de la destrucción violenta del estado colonial, de un estado republicano-democrático, basado en el *«pueblo oriental en armas»* para garantizar *«que los más infelices sean los más privilegiados»*

El proyecto artiguista sólo pudo concretarse transitoriamente, en medio de continuas luchas, tanto contra los enemigos internos como externos. Ante la invasión portuguesa-brasileña, se abre paso a una nueva lucha nacional, iniciada con la cruzada de « los 33 Orientales » que da nacimiento, en 1830 a la República Oriental del Uruguay.

Enterradas y traicionadas las banderas artiguistas, se termina imponiendo el proyecto de *«los malos europeos y peores americanos»*, en la particular situación histórica de ese momento. Bien pronto otros opresores se instalaron en el suelo patrio, deformando su economía y tomando ficticia su independencia.

Si se logra mantener cierto grado de independencia política, aunque en los hechos se trata de una real dependencia del capitalismo inglés, se debió principalmente a las contradicciones entre los diferentes gobiernos extranjeros, que tenían ingerencia en el país y a la lucha del pueblo oriental que nunca se resignó a ser esclavo.

La consolidación de la dependencia

Hacia la segunda mitad del siglo pasado, el capitalismo en Europa, se encuentra en plena expansión. Inglaterra, en transición a su fase imperialista, comienza a exportar capitales, y los préstamos e inversiones inglesas se instalan en el país copando las posiciones claves de su débil economía. Esto determinará que el Uruguay se vaya modelando de acuerdo a las exigencias e intereses del mercado mundial.

Durante el período de dictaduras militares que comienza con Latorre, la creación del Estado centralizado, con sus principales componentes —el ejército profesional y la policía— marca y asegura el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Con el alambramiento de los campos, se cierra una etapa en la lucha por la posesión de la tierra consolidándose la gran propiedad terrateniente.

La penetración del capital extranjero contribuyó al desarrollo del capitalismo, y por lo tanto al desarrollo de dos nuevas clases en nuestra sociedad: el Proletariado y la Burguesía Nacional. Pero, por otra parte, significó el desa-

rollo de un capitalismo atrasado y deformado. El imperialismo inglés se apoyó en los sectores más retrógrados de la sociedad para impedir el desarrollo independiente del país. A su sombra se consolidó la actual oligarquía terrateniente, nacida del latifundio colonial, del comercio y de la usura, conformándose desde sus comienzos como una fuerza anti-nacional y anti-popular.

Este camino se ha impuesto en contra del camino artiguista, que de triunfar hubiera significado el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas y mejores condiciones de existencia de las grandes masas populares.

Esta peculiar transformación del Uruguay pre-capitalista y colonial de principios del siglo XIX, que ya a fines del siglo pasado mostraba sus rasgos esenciales, explica la evolución posterior del país.

La lucha nacional y democrática cobra un nuevo impulso

Al amparo de una situación internacional favorable, la lucha nacional y democrática, cobra renovados bríos. La primera guerra mundial interimperialista y la lucha de los yanquis por desplazar a los ingleses en la dominación económica y control político del país, provoca un aflojamiento temporal de la opresión imperialista.

Con Batlle y Ordoñez a la cabeza de la burguesía nacional y a impulsos de la lucha de la joven clase obrera se asestán duros golpes al imperialismo inglés y se logran importantes conquistas democráticas.

Con firmes medidas proteccionistas se incentiva el desarrollo industrial, haciendo aparición la gran industria fabril y la agricultura capitalista en gran escala. Se nacionalizan y estatizan diversos servicios que estaban en manos de los ingleses, se crean nuevas empresas industriales y comerciales del Estado y se sancionan importantes leyes sociales tras grandes luchas del proletariado. Estas leyes, como la **Ley de 8 horas**, de protección al trabajo de la mujer y el menor, seguros laborales, jubilaciones, etc., no sólo significan mejores condiciones de vida y de trabajo para los trabajadores asalariados, sino que conforman un cuerpo de normas que se inscriben entre las más avanzadas del continente latinoamericano para la época. El establecimiento de un marco jurídico, político, ideológico y cultural democrático-burgués, tendrá y aún conserva marcada influencia en la vida del país.

Este avance de la revolución nacional y democrática tiene limitaciones al ser conducida por la burguesía nacional. Esta clase, que por un lado lucha contra el capital monopólico poniendo en manos del Estado importantes resortes de la economía del país, permite, por otro lado, la introducción del imperialismo yanqui que se apropia de los principales frigoríficos y aumenta la dependencia estatal con nuevos empréstitos.

Estas limitaciones se ven más claramente en el problema del campo, pues si bien proclama y acepta teóricamente que *«la propiedad de la tierra debe ser de la sociedad»* en los hechos no liquida la gran propiedad terrateniente y

se limitará a leyes que no van al fondo del problema. Al no resolver esta cuestión a la manera artiguista, radical, se mantendrá la base material sobre la cual se asienta la dominación del imperialismo y la oligarquía.

Los avances de este período, no se consolidarán, al no resolverse definitivamente los problemas fundamentales de la sociedad. Por otra parte, la clase obrera que recién irrumpe en la vida política nacional jugando un gran papel en las conquistas democráticas, revela que aún no está madura, que le falta experiencia y fuerza para tomar decididamente en sus manos la tarea de llevar hasta el fin la revolución nacional y democrática.

La sociedad actual y la crisis al desnudo

Al cambiar las condiciones externas e internas que posibilitaron cierto desarrollo del mercado interior, y por lo tanto, del capitalismo nacional, es entonces que aparece la crisis del régimen al desnudo.

Las fuerzas productivas nacionales que pugnan por desarrollarse, están trabadas por absurdas relaciones de producción basadas en la dependencia del imperialismo y atrasadas estructuras agrarias. Estas relaciones de producción marcan las características principales de la sociedad uruguaya actual y constituyen la causa principal de su atraso y deformación. Esta es la razón de fondo que explica la situación que vivimos.

Hoy en día, el imperialismo norteamericano es el más sólido pilar de la dependencia y el atraso del país.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, termina de desplazar al imperialismo inglés, acrecentando su influencia hasta convertirse en el principal opresor del país. Para ello apoya y alienta a los sectores más retrógrados y reaccionarios de la sociedad, aliándose con la oligarquía terrateniente para mantener su situación privilegiada.

Mediante inversiones directas en la banca, la industria, el comercio y la tierra, ocupa una posición predominante en la economía nacional. Esto le permite llevarse gran parte de las riquezas producidas en el país y ejercer presión económica sobre el capitalismo nacional, llevándole a la ruina o a subordinarse a sus condiciones.

Además nos roba con las más variadas formas de intercambio desigual, controla el comercio exterior, aplica políticas comerciales restrictivas y discriminatorias, y mediante préstamos usurarios succiona millones de dólares en concepto de intereses y amortizaciones. En la política de fomentar el atraso y acelerar la desnacionalización, una de las principales herramientas del imperialismo yanqui ha sido el Fondo Monetario Internacional.

Con la firma de pactos militares y la provisión de adiestramiento, asesores y armas y, mediante una política de agresión cultural e ideológica, pretende castrar los sentimientos nacionales y democráticos de nuestro pueblo.

Es en beneficio del imperialismo norteamericano que subsiste una de las variadas formas de dependencia estatal que hacen del Uruguay un país que, desde el punto de vista formal goza de independencia política pero, que en la realidad se haya envuelto en las redes de la dependencia política, financiera, diplomática y militar del imperialismo.

Las atrasadas estructuras agrarias, el latifundio, y la ganadería extensiva, constituyen el otro sólido pilar en el cual se asientan las deformaciones, el atraso y la dependencia de nuestra sociedad.

Este problema es particularmente importante para un país atrasado y de base fundamentalmente agropecuaria que, aún como en el siglo pasado, hoy sigue dependiendo principalmente de la exportación de su producción ganadera: de la carne, de la lana y de los cueros.

Con un 90% de tierra productiva, más de 80% del territorio nacional está ocupado por campo natural, sólo un 8% son campos mejorados y apenas un 7,5% está dedicado a la agricultura. Si a ésto le sumamos los bajos índices de productividad y el mal uso de los suelos, el panorama es desolador. Los índices de producción agropecuaria muestran un estancamiento que ya lleva más de 25 años y en sectores como el agrícola se ha retrocedido. El campo está en la ruina y despoblado.

La causa de ello es el monopolio de la tierra y de la mayor parte de los ganados en manos de una ínfima minoría de grandes terratenientes ganaderos. Éstos, basándose en la gran extensión de sus campos, practican una ganadería extensiva. Este tipo de explotación le permite amasar grandes fortunas a costilla del atraso del país, con un mínimo de inversión de capitales y escaso empleo de trabajo asalariado. Basta decir que según los estudios de la CIDE, la ganadería extensiva ocupa sólo a 6 personas cada mil hectáreas, en tanto la agricultura ocupa a 53 y rubros como la horticultura a 391 personas.

Es el latifundio ganadero, unido como carne y uña al gran capital proimperialista, el que oprime y lleva a la ruina a la mayor parte de la burguesía nacional, ha arruinado al campesinado, y explota sin miramientos al peón rural. Al excluir a la inmensa mayoría de la población de la posibilidad de participar activamente del trabajo y de los beneficios de nuestro suelo, el latifundio traba el desarrollo de las fuerzas productivas agrarias, condicionando con ello el desarrollo del país en su conjunto.

La industria está muy concentrada y en su mayor parte se encuentra en manos de capitales imperialistas o de grandes capitalistas asociados a aquellos. Las ramas industriales más importantes están volcadas principalmente al procesamiento de productos agropecuarios. Por la dependencia del imperialismo y la casi ausencia de una industria pesada, por el latifundio ganadero y el pequeño mercado interno, nuestra industria carece de bases sólidas y está sujeta a los mercados exteriores.

La industria nacional, que se desarrolló en el pasado batllista, se debate

en medio de crecientes dificultades. Sufre la competencia directa de las grandes industrias y con la dependencia del imperialismo ya sea para la provisión de medios de producción, financiamiento, transporte, etc. También tiene contradicciones con el latifundio ganadero que frena el desarrollo del mercado interno y condiciona la provisión de productos agrícolas o las divisas para importar las materias primas que el país no produce. En este sector la tendencia general agudizada en los últimos años, es a la fundición de la industria nacional y al desplazamiento de los capitales nacionales por los capitales imperialistas.

El sector estatal ha tenido y aún conserva un peso considerable en la actividad económica del país. El estado monopoliza la producción de electricidad y las telecomunicaciones, los ferrocarriles y los puertos, la producción de alcohol y refinación de petróleo, y otros servicios públicos; además participa en la actividad bancaria y de seguros, pesca y cemento, etc. La tendencia agravada últimamente es hacia la privatización de la mayor parte de estas actividades en un paso más que se da en la entrega del patrimonio nacional.

El actual régimen económico social, bajo el cual la desigualdad social crece más rápidamente que la población y la riqueza, es el culpable de la existencia precaria y el desempleo, del yugo de la explotación y toda suerte de humillaciones a que se ven sometidas capas cada vez más extensas de la población trabajadora.

Sus consecuencias nefastas se han visto agudizadas en las últimas décadas, particularmente en los años 1959, con la Reforma Cambiaria y Monetaria del FMI, en el año 1968 con la Congelación salarial y desde 1973 con la política de Vegg Villegas y los «*Conclaves*» fascistas; en los que la entrega de nuestras riquezas y soberanía ha sufrido repetidos saltos hacia adelante, agravando con ello aún más el carácter dependiente y atrasado de nuestro capitalismo.

En este período asistimos a una verdadera contrarrevolución antinacional y antipopular, que barre aceleradamente con el país logrado a impulsos de la burguesía nacional y la lucha de la clase obrera y el pueblo.

Este avance contrarrevolucionario ha profundizado la lucha de clases, provocando el descontento y la indignación de las grandes masas populares, que se resisten a cargar sobre sus espaldas todo el peso de la crisis. La respuesta de las clases dominantes es la instauración en 1973 de la dictadura militar fascista con el apoyo yanqui. La respuesta popular, 15 días de Huelga General antigolpista, demostró el gran potencial de lucha que existe en el pueblo uruguayo.

La situación del país exige terminar de una vez por todas con el atraso y la dependencia. Exige derrocar la dominación del imperialismo y la oligarquía terrateniente para demoler los dos grandes pilares en los que se asienta este régimen: **la opresión imperialista y las atrasadas estructuras agrarias.** Ellos son los que impiden el desarrollo de la iniciativa del pueblo uruguayo, los que se apropian del capital privado nacional y los que expolían y destruyen la propiedad del pueblo trabajador.

Para ello preconizamos una revolución que apunta de plano a resolver las dos contradicciones fundamentales de nuestra sociedad: la que opone al imperialismo con la nación y la que opone a la oligarquía terrateniente con el pueblo. Todas las luchas revolucionarias que han surgido y que surgirán en el futuro, se desarrollan sobre la base de estas dos grandes contradicciones. Ellas determinan el carácter de la Revolución en la presente etapa.

III. LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA

Los más interesados en el mantenimiento del régimen actual son el imperialismo yanqui, los grandes terratenientes y los grandes capitalistas proimperialistas. Ellos son los más beneficiados con el saqueo de nuestras riquezas y la explotación y opresión de nuestro pueblo.

Los grandes terratenientes y grandes ganaderos monopolizan en sus manos la mayor parte del territorio nacional. Su poderío económico se puede medir, sobre todo, por la cantidad de tierra que poseen. Solamente apenas 3.500 grandes propietarios acaparan el 55% de la tierra y es en esta situación en que basan las grandes ganancias que obtienen con la ganadería extensiva. Ellos son la causa del despoblamiento y el atraso en el campo, y la principal fuente de los resabios semif feudales. Constituyen el principal obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas agrarias, con lo cual contribuyen en forma decisiva a condicionar el desarrollo del conjunto de la sociedad. Son aliados naturales del imperialismo, y están estrechamente ligados a la gran burguesía ya sea a través de lazos familiares o de inversiones directas en la actividad bancaria, industrial y comercial.

La gran burguesía comercial, bancaria e industrial ha surgido como consecuencia del desarrollo capitalista de nuestro país, participa como verdadero socio del capital imperialista, en el control de la economía nacional a través del crédito, los canales de comercialización, el comercio exterior, el acopio y la especulación; practicando la explotación del trabajo asalariado en gran escala. Le interesa vitalmente el mantenimiento de las atrasadas estructuras agrarias, no sólo por sus vínculos con los terratenientes ganaderos a través de la actividad comercial, bancaria e industrial, sino también porque ha invertido parte de sus ganancias en la compra de campos. Es una clase que ha perdido todo sentido de nacionalidad entregándose de cuerpo y alma al imperialismo, principalmente yanqui; sus intereses de clase son inseparables de éste.

Este puñado de grandes terratenientes y grandes capitalistas constituyen las clases dominantes de nuestra sociedad, conformando lo que denominamos: **oligarquía terrateniente**. Esta minoría vendida, opresora y explotadora basa su dominación en el monopolio de la tierra y en su comunidad de intereses con el capital imperialista yanqui, quién a su vez la apoya y sustenta decididamente. De ahí que su característica principal sea la de ser una oligarquía terrateniente y proimperialista. Esta constituye la principal base social de la opresión que sobre el país ejerce el imperialismo yanqui. Es la expresi-

sion de la alianza de clases que sella la trenza de intereses que en los últimos años se ha adueñado en forma exclusiva del poder.

IV. QUIEN ES EL ENCARGADO DE ROMPER CON LA DEPENDENCIA Y TERMINAR CON EL ATRASO ?

El pueblo uruguayo. Con la denominación general de **pueblo** distinguimos a todas las clases, sectores o capas de la población oriental, cuyos intereses están contrapuestos con los del imperialismo y de la oligarquía.

El proletariado, el campesinado, la pequeño-burguesía urbana así como la burguesía nacional son clases que, aunque en diferente grado juegan un rol progresista. Todas ellas desean o se ven impulsadas, aunque no siempre por los mismos motivos, a llevar adelante la Revolución Nacional y Democrática (Artiguista).

El Proletariado

Es la fuerza motriz más importante de nuestra Revolución, pues sin su dirección ésta no podría triunfar definitivamente. Es una clase que no tiene intereses egoístas ni mezquinos, dotada de un gran instinto de clase y sentido de organización. Por ello y porque no tiene nada que perder salvo sus cadenas, es la clase más combativa y consecuentemente revolucionaria de la sociedad.

La política antinacional, antidemocrática y antiobrera de las clases dominantes, le han impulsado una y otra vez a la lucha particularmente en el período 68-73. La Huelga General de 1973 demostró que es el combatiente de vanguardia de la lucha popular por la democracia y la liberación nacional.

Como además de sufrir la doble opresión y explotación del imperialismo y la oligarquía es también explotada por la burguesía, le interesa vitalmente la realización más radical y completa de la revolución.

Los obreros industriales, por su gran concentración y ligazón con las formas más avanzadas de la producción, constituyen el sector más resuelto y con mayor sentido de organización y disciplina. Este sector, que con los demás trabajadores asalariados constituyen la mayoría de la población urbana, y es el que ha alcanzado el mayor grado de sindicalización y nivel de lucha. Debe ponerse resueltamente a la cabeza en la lucha por unir a todo el proletariado y establecer sólidos vínculos con los trabajadores del campo y demás sectores de la población.

Los asalariados del campo son los proletarios dedicados a las tareas agropecuarias. Sufren las formas más brutales de explotación y opresión, mayores horas de trabajo, más bajos salarios y por lo general carecen de empleo fijo y poseen precarias condiciones de vivienda, salud y cultura. En su mayoría son trabajadores zafrales que deben trajar por toda la República en busca de trabajo, dejando casa y familia. Su mayor concentración es en las zonas agrícolas: Sur, Litoral y arroceras del Este.

El peón rural es el gran olvidado del campo. Pertenece también al proletariado, aunque por su dispersión y dificultades para organizarse no ha tenido una participación en la lucha como el resto de los asalariados.

El sector de los asalariados agrícolas tiene experiencia sindical importante y ha librado luchas de envergadura, demostrando su gran espíritu de combatividad. Es la vanguardia de la revolución en el campo y organizándose independientemente, debe ayudar a la organización y la lucha del campesinado, junto al cual forma la mayor parte de la población rural, así como tener una política correcta hacia la burguesía nacional.

Los demás trabajadores asalariados de la ciudad también tienen una buena experiencia sindical y, aunque su número es considerable y por sus condiciones de vida se asimilan a los obreros industriales, su importancia es menor debido a que no desempeñan un papel tan importante en la producción.

Además existe un buen número de desocupados que integran el llamado lumpen-proletariado. Sin medios decentes para ganarse la vida, muchos deben recurrir a medios deshonestos o ingresar por necesidad en las fuerzas armadas. Este sector es muy vacilante, ya que por lo general se inclina más a la destrucción que a la construcción, aunque tratado correctamente puede canalizar su capacidad de lucha hacia la Revolución.

El proletariado, obligado a vender su fuerza de trabajo para subsistir, por lo general carece de todo, pese a que por su trabajo contribuye a crear la mayor parte de la riqueza de los capitalistas. Sobre sus espaldas soporta el mayor peso de la crisis del régimen; el fascismo le ha privado de todo derecho político y sindical, arrebatándole una a una sus conquistas laborales, por lo que sus condiciones de vida y de trabajo van en permanente descenso.

El Campesinado

Comprende a los productores de mercancía dedicados a la producción agropecuaria, en pequeña escala. Por lo general logran mantenerse con los ingresos provenientes de su propio trabajo, incluido el núcleo familiar, contratando ocasionalmente algunos peones.

En su mayoría son chacareros, quinteros y tamberos que explotan la tierra bajo la forma de propiedad muy variada: hay propietarios, arrendatarios, medianeros, etc. Están aquellos que carecen de la tierra necesaria para encarar una explotación rentable, y los que teniéndola, no poseen el capital suficiente para trabajarla. El campesinado tiene intereses irreconciliables con el latifundio ganadero, la gran burguesía y el imperialismo. El panorama que se presenta ante sus ojos es desolador y sin esperanzas en una mejora inme-

diata. Sus deudas crecen de año en año, y así van pasando de una situación en que trabajando de sol a sol apenas logran mantenerse, a una vida más precaria y llena de incertidumbre.

Su capa inferior está compuesta por los campesinos prácticamente arruinados que por falta de capital o de tierra suficiente se ven obligados a vender parte de su fuerza de trabajo, empleándose como asalariados zafrales. Estos campesinos pobres, verdaderos semiproletarios viven bajo el padecimiento de la pobreza y el miedo a la falta de trabajo. Por ello, y con sus vínculos naturales con el proletariado agrícola, son muy receptivos al trabajo revolucionario y constituyen el aliado más fiel del proletariado en el campo.

El campesinado, por su dispersión y sicología individualista propia de su situación de clase, ha mostrado dificultades para organizarse y luchar unidos, teniendo poca experiencia gremial. Las últimas luchas protagonizadas por el pueblo, han evidenciado la ausencia y a la vez la necesidad de incorporar a las masas trabajadoras del campo a la lucha.

El campesinado será el mayor beneficiado con una reforma agraria radical llevada adelante en el marco de una política nacional y democrática. Por eso el proletariado debe prestar una atención muy especial, mediante un trabajo constante de propaganda y de agitación, ayudándole a organizarse independientemente y a participar de su brazo en la lucha revolucionaria. La alianza obrero campesina, constituye la espina dorsal de la revolución, pues si bien es cierto que el campesinado no puede conseguir su liberación si no es bajo la dirección del proletariado, no menos cierto es que éste, sólo con su alianza puede llevar la revolución a la victoria definitiva.

La Pequeño-burguesía urbana

Comprende a los pequeños productores independientes, artesanos, comerciantes, feriantes y vendedores ambulantes, parte de los jubilados, la gran masa de intelectuales, etc. Esta clase, numerosa y heterogénea está integrada por aquellos que con escaso capital, viven en lo fundamental con sus propios medios económicos, en base a su propio trabajo. Por lo general no explotan a otros o lo hacen en pequeña escala. Todos ellos sufren la explotación del imperialismo y la oligarquía.

Esta clase que conoció tiempos mejores, ve descender aceleradamente su nivel de vida. La amenaza de la ruina, el temor a la falta de trabajo lo empujan con fuerza a la lucha revolucionaria. Aunque por la condición propia de esta clase sus integrantes tienden hacia el individualismo y se muestran vacilantes, es una de las fuerzas motrices de la revolución y un buen aliado del proletariado. Ejemplo de ello fueron las grandes movilizaciones estudiantiles de 1968, que abrieron camino al auge de la lucha obrera y popular.

La pequeño-burguesía constituye un sector numéricamente importante en las ciudades y ha demostrado que puede integrarse a la revolución y apoyarla con calor. Por eso el proletariado debe esforzarse por ganarla y proteger sus intereses, pues es sólo bajo su dirección que superará sus aspectos negativos y logrará liberarse definitivamente.

La Burguesía Nacional

Por burguesía nacional, entendemos principalmente la burguesía media y comprende en su gran mayoría a medianos productores agropecuarios, industriales y comerciantes. Como toda burguesía obtiene la mayor parte de sus ingresos de la explotación de trabajo asalariado y aún cuando participe en la producción lo hacen en tareas secundarias. Pero, por otra parte, es oprimida por el imperialismo y la oligarquía terrateniente.

Esta clase es bastante numerosa e importante económicamente en nuestra sociedad. En el campo, representa las regiones de producción capitalista más avanzada y comprende a propietarios y arrendatarios de medianos establecimientos. Debido a las trabas de las atrasadas relaciones de producción y a la expoliación del capital monopolístico, la situación de estos productores rurales, es de progresiva descapitalización y creciente endeudamiento. En la industria y el comercio enfrenta problemas similares.

Esta clase que durante años ha tenido en sus manos el gobierno del país o ha participado en él, ha demostrado las limitaciones propias de su doble carácter. Pero, dado que en los últimos años vive la consecuencia de la política antipopular y entreguista de la oligarquía terrateniente, que ha conducido al agravamiento de la condición dependiente y atrasada del país, se ve empujada a la lucha. Su doble carácter la hace vacilar, pues si bien tiene contradicciones con el imperialismo y la oligarquía y por lo tanto es una de las fuerzas motrices de la revolución, por otro lado no puede llevar hasta el final y teme la realización radical y completa de la revolución nacional y democrática.

El proletariado debe tener en cuenta sus características, para aliarse con ella en la medida que luche contra los enemigos comunes y para combatir sus vacilaciones e impedir que conduzca la lucha a callejones sin salida. No puede pasar por alto el carácter progresista que tiene la lucha de la burguesía nacional en un país como el nuestro, ni dejar de considerarla como un aliado relativamente bueno.

V. LLEVAR LA REVOLUCION ARTIGUISTA HASTA EL FIN

La lucha del pueblo oriental por el establecimiento de una sociedad democrática e independiente es el hilo conductor que recorre la historia del Uruguay, prácticamente desde los albores de su surgimiento como nación. A lo largo de esta lucha, se han conocido los éxitos y los fracasos, dejando el camino teñido con la sangre de sus mejores hijos; pero, aún no se ha consumado en lo fundamental la Revolución Nacional y Democrática iniciada bajo la conducción de Artigas en 1811.

En la actualidad, culminar esta revolución significa el establecimiento de una república democrática, independiente, basada en la alianza revolucionaria, de la clase obrera, el campesinado, la pequeño burguesía urbana y demás patriotas, que tiene como enemigo al imperialismo y a la oligarquía vendepa-

tria, bajo la dirección del proletariado.

Esta revolución realizada en la época del capitalismo agonizante, forma parte de la revolución proletaria mundial y si es consecuente llevará a la construcción del socialismo en nuestra patria.

Contenido social de nuestra revolución

La situación del país exige cambios radicales que pongan al Uruguay en la senda del desarrollo y el progreso, para liquidar definitivamente la dependencia y el latifundio, conquistando dos cosas fundamentales de que hoy carecen: independencia y democracia.

Para ello debemos realizar una Revolución Nacional para terminar con la opresión del imperialismo y realizar una Revolución Democrática para derrocar a la oligarquía terrateniente. La lucha por la liberación nacional está indisolublemente ligada con la lucha por la democracia política y económica. Contra la estrecha unidad contrarrevolucionaria de la oligarquía y el imperialismo, los golpes conjuntos de la revolución Nacional y de la revolución Democrática.

Llevar adelante la Revolución Nacional significa estar dispuestos a romper todos los lazos de dependencia económica y política con el imperialismo yanqui, a expulsar a sus agentes directos y a nacionalizar expropiando sus grandes empresas. Para ello debemos estar preparados a enfrentar una guerra nacional ya sea contra los marines yanquis o la posible intervención de los expansionistas brasileños o de la oligarquía porteña, por cuenta y orden del imperialismo. A la vez que expulsamos al tigre por la puerta, debemos impedir que el lobo soviético se nos cuele por la ventana, como hicieron los ingleses en el siglo pasado.

La tarea es imposible de realizar sin la movilización masiva y decidida de nuestro pueblo. Esto no lo lograremos sin la participación de las grandes masas populares en la conducción de la vida política y económica del país, o sea sin llevar adelante la Revolución Democrática. Esa revolución es en esencia una revolución agraria. Sólo la reforma agraria radical quebrará el poder de la oligarquía terrateniente y será la base de una verdadera democracia política y económica. Nuestro gran proyecto de reforma agraria es la organización y movilización revolucionaria de los trabajadores del campo para hacer realidad la consigna de: **Tierra para el que la trabaje.**

Dado el carácter de nuestra sociedad el filo de la lucha está dirigido contra el imperialismo y la oligarquía terrateniente. La revolución uruguaya en la presente etapa no va dirigida contra el capitalismo ni contra la propiedad privada capitalista en general, no es por su carácter social una revolución socialista proletaria, sino que su carácter es democrático-burgués.

Nuestra revolución coincide, en lo esencial con la revolución iniciada por Artigas: pero a doscientos años de la gran Revolución Francesa y Norteamericana nuestro capitalismo dependiente y atrasado, no puede ser ya superado bajo la conducción de la burguesía.

La revolución Artiguista hoy

Aunque el carácter de nuestra revolución sigue siendo el mismo que en la época artiguista, no podemos pasar por alto los cambios en las condiciones históricas y las clases que participan y dirigen esta revolución. En el Uruguay de hoy, la revolución nacional y democrática ya no es una revolución democrático-burguesa de viejo tipo, como la preconizada por Artigas; se trata de una revolución democrático-burguesa que llamamos de nuevo tipo y tiene dos diferencias principales con las de viejo tipo.

La primera gran diferencia es que esta revolución ha pasado a ser parte integrante de la revolución proletaria mundial, pues se opone resueltamente al imperialismo. Esto es así pues estamos en la época del imperialismo y de la revolución proletaria, época que se inició con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, en 1917.

Con el imperialismo el mundo entero queda dividido en naciones opresoras y naciones oprimidas y el proletariado internacional luchando junto a éstas. En esta nueva época, la lucha de diferentes movimientos independentistas de los países coloniales y dependientes forma parte objetivamente, independientemente de los hombres y clases que lo encabezan, del Frente Único Mundial antimperialista. No puede ser de otra manera, ya que esta lucha debilita y socava la dominación mundial del imperialismo.

En la década del setenta del presente siglo, la lucha del imperialismo y la revolución proletaria, encuentra su principal manifestación en el antagonismo y la lucha existente entre las dos superpotencias imperialistas —el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético— enfrentados al resto del mundo; con los países socialistas y el proletariado internacional a su cabeza, e integrado principalmente por los países del Tercer Mundo cuyos pueblos están embarcados en una lucha a muerte por la liberación nacional, contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo.

Nuestro país forma parte del Tercer Mundo, nuestra revolución se dirige contra el imperialismo y por lo tanto éste la combate; en tanto los países socialistas, el proletariado internacional y los pueblos y naciones oprimidas del mundo, la apoyan. Esta revolución es parte y aliada de la revolución proletaria mundial.

La otra gran diferencia es que nuestra revolución nacional y democrática sólo puede culminar exitosamente bajo la dirección del proletariado. La burguesía nacional ha mostrado sus limitaciones en la propia práctica de la lucha de clases, particularmente cuando estuvo en el poder. Ya no puede ni quiere

llevar hasta el fin la revolución agraria ni romper definitivamente con el imperialismo. Así lo enseña tanto nuestra experiencia como la experiencia latinoamericana. Por otra parte el proletariado ya ha dado muestras de su capacidad y de estar a la cabeza de la lucha antimperialista y democrática, especialmente en la Huelga General de 1973. Por su consecuencia revolucionaria y su capacidad de lucha es la clase que asegura con su dirección, la decisión revolucionaria para realizar radical y cabalmente esta revolución.

Se configura así una revolución de nuevo tipo, ya que es dirigida por el proletariado y es parte de la revolución mundial. Aunque su contenido so-

cial sigue siendo el mismo que el de la Revolución Artiguista y sus objetivos siguen siendo la liberación nacional y la democracia, el triunfo de esta revolución no conducirá al establecimiento de un estado de dictadura burguesa unipartidista, sino que será un nuevo estado democrático-popular de la dictadura conjunta de todas las clases y sectores antimperialistas y antioligárquicos, bajo la conducción del proletariado.

La democracia popular es un nuevo tipo de estado donde sólo el pueblo gozará de democracia y privilegio, en cambio para los reaccionarios de todo pelaje que se nos opongan, será una dictadura. A diferencia de las otras dictaduras de clase que conocemos, será el estado de dictadura conjunta de la gran mayoría contra una ínfima minoría de parásitos. Es absolutamente necesario proceder de este modo, para mantener el poder popular frente a la conspiración y la subversión de la reacción tanto interna como externa. Esta es una lección histórica, y la experiencia reciente en América Latina demuestra que no la podemos dejar caer en saco roto.

El futuro de esta Revolución

La presente etapa de la Revolución es una etapa de transición. Como nuestra Revolución es de nuevo tipo y se desarrolla en momentos en que la revolución es una tendencia irresistible en el mundo entero su perspectiva final no es el capitalismo sino por el contrario el socialismo. Aunque objetivamente, por un lado, desbrozará el camino para el desarrollo del capitalismo, por otra parte creará las premisas necesarias para el socialismo.

La revolución actual es la primera etapa de un proceso revolucionario, etapa en la cual nos proponemos terminar con la sociedad dependiente y atrasada, estableciendo una sociedad democrática independiente y próspera; preparando las condiciones para la construcción del socialismo. En este sentido debemos considerar la revolución actual como el comienzo y el paso inevitable y necesario para hacer realidad el supremo objetivo de destruir la explotación del hombre por el hombre. Los comunistas no somos utopistas, y sabemos que este objetivo no se puede alcanzar de un solo golpe, pero tampoco olvidamos que la revolución socialista es la dirección inevitable del desarrollo de la presente revolución.

Llevar adelante la **revolución nacional y democrática**, nuestra nueva revo-

lución Artiguista hasta el fin, es el objetivo por el cual luchamos junto al pueblo uruguayo en la actual etapa. Pero, como todo el mundo sabe, y nuestro propio nombre así lo indica, el objetivo final que perseguimos los comunistas es la sociedad comunista.

Todo el período de construcción socialista, en que se eliminará la propiedad privada de los medios de producción, es un período de intensa lucha de clases. Su característica principal es que se desarrolla bajo la dictadura del proletariado. La democracia proletaria sigue siendo un estado, un estado en el cual la mayoría ejerce la dictadura con una minoría de explotadores y cuyo objetivo es la extinción de ese mismo estado de todas las clases sociales incluso la propia clase que ejerce la dictadura, o sea el proletariado. Esta es la única clase que para liberarse definitivamente, necesita liberar a toda la humanidad. En este sentido la sociedad socialista sera una etapa de transición a la sociedad comunista donde no existirán las clases ni el estado como instrumento de opresión de una clase por otra.

Para nosotros, que nos proponemos llegar ininterrumpidamente al socialismo y al comunismo, la revolución uruguaya abarca dos etapas fundamentales: la revolución nacional y democrática artiguista, en una primera etapa y a la revolución socialista en la segunda etapa. Sólo despues de culminada en lo fundamental la actual etapa, pasaremos a la segunda. Las etapas no se pueden saltar ni abolir por decreto ya que el proletariado no puede apartarse de las condiciones reales existentes en el Uruguay. Así son las cosas, las revoluciones no son inventadas por los comunistas, ni tampoco su carácter, ellas están en la realidad de la época y de cada país.

Llevar la revolución artiguista hasta el fin es el camino para construir un Uruguay políticamente libre y económicamente próspero. Este es nuestro Programa Mínimo. Construir el socialismo y el comunismo en el futuro es nuestro Programa Máximo. Estas duras y grandes tareas, son las que hemos tomado en nuestras manos los comunistas revolucionarios, convencidos de que en su cumplimiento se juega el destino de la Patria.

VI. TRES HERRAMIENTAS BASICAS PARA CONQUISTAR EL PODER

El problema clave de toda revolución es la toma del poder. La oligarquía y el imperialismo se valen del poder estatal como instrumento para mantener su dominación. Cuando ésta es puesta en tela de juicio por el avance de la lucha popular, y si el engaño no surte efecto, no vacila en utilizar a las fuerzas armadas. Son las propias clases reaccionarias quienes enseñan al pueblo que el estado no es otra cosa que la violencia organizada, que el poder nace del fusil.

Las clases revolucionarias también aprenden de su lucha que sólo conquistando el poder político, mediante la revolución violenta pueden hacer realidad sus demandas fundamentales.

No habrá soluciones de fondo para los orientales sin hacer añicos el actual aparato del estado, sustituyéndolo por el estado democrático-popular. Este estado en manos del pueblo será un instrumento de progreso, en manos de la oligarquía es un instrumento para mantener sus privilegios y seguramente no lo dejarán en forma voluntaria.

Para conquistar el poder debemos forjar tres herramientas fundamentales: el partido revolucionario del proletariado, el ejército popular dirigido por este partido y el frente único de todas las clases y grupos revolucionarios, también dirigido por ese partido. En esto recogemos la experiencia de la gran lucha que desde hace años libra el proletariado internacional y los pueblos del mundo por su liberación definitiva.

El Partido es el problema cardinal de la revolución

En la época del imperialismo y de la revolución proletaria, sólo la dirección de la clase obrera garantiza la victoria definitiva en la lucha por la liberación nacional y el socialismo. Esta gran misión histórica del proletariado no la podrá cumplir sin un verdadero partido comunista.

La construcción de la vanguardia consciente del proletariado, la construcción de un correcto, combativo y fuerte Partido Comunista Revolucionario, es el problema cardinal de nuestra revolución.

Este Partido debe ser el Partido que reuniendo en su seno los mejores hijos del Proletariado, esté pertrechado con el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tsetung y lo integre a la realidad concreta de nuestro país, practique la crítica y la autocrítica y esté estrechamente ligado a las masas populares. Los comunistas apoyamos todo movimiento de lucha contra el actual sistema estatal y social. No nos mueven otros intereses que no sean los de servir al pueblo, y al mismo tiempo que luchamos por sus intereses inmediatos velamos por el porvenir del movimiento revolucionario en su conjunto.

Los comunistas, como parte del proletariado internacional somos internacionalistas. Pero el proletariado uruguayo sólo podrá alcanzar su propia emancipación con la victoria definitiva de la revolución artiguista. Por eso nuestra tarea primordial consiste en hacer triunfar la revolución en nuestra patria; esta es nuestra mayor contribución a la lucha del proletariado internacional, los pueblos y países oprimidos.

Los comunistas revolucionarios somos internacionalistas y patriotas a la vez, por eso junto a la bandera tricolor de Artigas levantamos la bandera roja del proletariado. Para que todo el mundo sepa claramente de dónde venimos, qué queremos y para dónde vamos.

Los revolucionarios uruguayos trabajamos para construir ese gran Partido que la clase obrera y el pueblo tanto necesitan, retomando la tarea comenzada por los viejos comunistas que en setiembre de 1920 fundaron el P.C. del Uruguay, obra que renegados como Arismendi y su camarilla interrumpieron en 1955 convirtiéndolo en un Partido revisionista al servicio del socialimperialismo y su política de gran potencia. Las gloriosas banderas del marxismo-le-

ninismo que algunos pretendieron enterrar, se han levantado nuevamente. Primero en 1963 con la formación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el que pone las bases fundamentales sobre las cuales, en 1972 se constituye el Partido Comunista Revolucionario del Uruguay.

Hoy continuamos forjando esa herramienta imprescindible para el proletariado oriental, con el espíritu y la decisión de darlo todo por el Partido, la clase obrera y el pueblo.

El Ejército Popular es el pueblo oriental en armas.

Los comunistas consideramos indigno ocultar nuestras ideas, por el contrario proclamamos abiertamente que nuestros objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Por eso tenemos como una de las tareas principales, mientras no lleguen los momentos decisivos, la de hacer una propaganda permanente entre las masas populares de la lucha armada para la toma del poder.

Con las balas no se puede discutir. Nuestra nación surgió sobre la base del pueblo oriental en armas y del ejército formado por Artigas. Construir un verdadero ejército popular y sentar bases sólidas para el desarrollo de la guerra revolucionaria, no es tarea de un día, pero desde ya hay que prepararse en los terrenos políticos, organizativos y militares, para de acuerdo a las condiciones concretas de nuestro país, estar al frente de una insurrección urbana y a la vez hacer los preparativos necesarios en el campo para afrontar una guerra popular que seguramente será prolongada.

No somos nosotros quienes provocamos la guerra, pero la violencia de las clases contrarrevolucionarias y el fascismo, sólo será eliminada definitivamente por el pueblo, ejerciendo el derecho a la rebelión, mediante la violencia revolucionaria.

Preparándonos a conciencia para la guerra popular debemos estar dispuestos a marchar codo a codo, fundidos con las grandes masas y haciendo el recorrido que la lucha de clases nos impone.

Un gran frente democrático de liberación nacional

El proletariado debe forjar un gran frente único que exprese políticamente la comunidad de intereses de todas las clases y sectores sociales que tengan como enemigos al imperialismo yanqui y la oligarquía terrateniente. De las clases que componen la sociedad uruguaya, el proletariado encuentra en el campesinado a su más fiel aliado, en la pequeño-burguesía urbana un aliado confiable y en la burguesía nacional un aliado relativamente bueno, en determinadas condiciones.

La unidad del proletariado y la alianza obrero-campesina, son la clave para la construcción de este Frente, ésto es así porque el proletariado y el campesinado son las clases fundamentales de nuestro país y el proletariado es la fuerza dirigente de nuestra revolución. La unidad del proletariado con el campesinado es la base para llevar la revolución artiguista hasta el fin y cons-

truir el socialismo. Estas clases junto con la pequeño-burguesía revolucionaria de la ciudad, son las herederas del legado Artiguista y constituyen las fuerzas más progresistas de nuestra sociedad.

El Frente Unico se conformará en el propio proceso de desarrollo de la lucha popular. Para forjarlo el proletariado se basa en una política que combina la alianza con lucha, con el objetivo de desarrollar las fuerzas revolucionarias básicas, ganarse a las intermedias y aislar a las enemigas.

En el seno del pueblo, la lucha es el medio para lograr la unidad popular y la unidad es el objetivo de la lucha. Si el proletariado no sabe unirse con los demás trabajadores, ni con la burguesía nacional, cuando existen condiciones para hacerlo, quedará aislado y le será imposible incorporar las grandes masas a la lucha y la revolución no se desarrollará. Por otra parte, si el proletariado no mantiene su independencia política, ideológica y organizativa dentro del frente, y no lucha por su dirección, la revolución seguramente no avanzará y terminará fracasando. Es su dirección la que asegura la consecuencia y decisión revolucionaria que se necesitan para alcanzar la victoria definitiva y el establecimiento de la dictadura conjunta de todo el pueblo sobre sus enemigos. Con respecto a éstos, el proletariado debe seguir la política de aislar al enemigo principal del momento, aprovechar las contradicciones y golpearlos uno por uno. Con el objetivo de unir a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas en un momento dado contra el blanco principal de ese momento, sin confundir amigos con enemigos, ni borrar la línea divisoria que separa a los auténticos amigos de los verdaderos enemigos.

Es sólo sobre la base de la unidad de las fuerzas motrices de la Revolución, que podremos utilizar las diferentes contradicciones que se dan en el seno de los enemigos en provecho del pueblo y su lucha y no hacerle el juego a las superpotencias imperialistas que disputan por el dominio del mundo. Nuestro frente democrático de liberación nacional forma parte integrante del frente único mundial antimperialista y antihegemonista.

Solo mediante la toma del poder por un Frente Democrático de Liberación Nacional, dirigido por el proletariado a través de su Partido; a punta de fusil como Artigas ayer, conquistaremos el poder:

El camino que tenemos por delante no es corto ni recto. La lucha por el poder será larga y no debemos descuidar ningún atajo. Tenemos una enorme confianza en la fuerza del pueblo oriental y sabemos que la marcha de la historia está de nuestro lado. Con una política correcta y apoyandonos de corazón en las masas populares, en el transcurso de la lucha seguramente nos convertiremos de débiles en poderosos, mientras el enemigo sufre el proceso inverso.

En el mundo de hoy mandan los pueblos y la derrota del imperialismo y la oligarquía es inevitable, su dominación sera arrancada de cuajo por la revolución, en una lucha a muerte donde «vencer o morir sea nuestra cifra».

COMBATIENDO VENCEREMOS!!!



ESTATUTOS del PCR del U.

I.— INTRODUCCION

El Partido Comunista Revolucionario del Uruguay es el destacamento de vanguardia y la forma superior de organización de la clase obrera uruguaya. Tiene como base teórica el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao.

El P.C.R. encarna las más altas aspiraciones de la clase más revolucionaria de la sociedad y es depositario de las más gloriosas tradiciones de lucha del pueblo oriental. Sus intereses no son otros que los del conjunto del proletariado y el pueblo. Su cometido principal consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización de esta clase, señalar el objetivo final de su movimiento, sus tareas políticas y salvaguardar su independencia ideológica, política y organizativa. Todo esto con la finalidad de que la clase obrera, piniéndose a la cabeza de todo el pueblo, conquiste el poder político derrochando la dominación de la oligarquía y el imperialismo, para culminar así victoriosamente la lucha iniciada por los orientales bajo la conducción de Artigas hace más de 150 años. Hoy el cumplimiento de esta gran tarea pasa por el derrocamiento de la dictadura militar fascista, con el objetivo de barrer al fascismo del escenario de nuestra Patria.

Sus líneas programáticas fundamentales son:

Su Programa Mínimo es la realización de la revolución Nacional y Democrática (de Nueva Democracia), es una revolución de todo el pueblo oriental dirigida por el proletariado, contra sus enemigos fundamentales: el imperialismo y la oligarquía terrateniente.

Su Programa Máximo es la realización de la Revolución Socialista Proletaria, mediante la dictadura del proletariado y su objetivo final, el Comunismo.

Su Programa Inmediato es el derrocamiento de la dictadura militar fascis-

ta y su sustitución por un gobierno provisional antifascista, popular y patriótico, que signifique un paso adelante en la revolución Nacional y Democrática (Artiguista).

Sus líneas estratégicas fundamentales son:

Luchar por el poder de la clase obrera y el pueblo apoyándose en la fuerza de las masas populares; unir a la clase obrera, forjar la alianza obrero campesina como eje de un gran frente único popular y patriótico. Aplicando una correcta política de unidad y lucha con la burguesía nacional. Y conducir a las masas oprimidas y explotadas a la guerra contra sus enemigos fundamentales.

El P.C.R. apoya todo movimiento popular de lucha contra el imperialismo y la oligarquía ya que es el Partido más consecuentemente democrático y antimperialista y lucha por la dirección del proletariado como única forma de culminar la Revolución Nacional y Democrática con éxito.

Guiado por el principio marxista-leninista de que la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder mediante la lucha armada, la tarea rectora de toda la actividad del Partido es prepararse y preparar a las masas para la guerra popular, único camino para derribar la dominación oligárquico-imperialista y construir un nuevo Uruguay libre, democrático y soberano, bajo la conducción del proletariado.

Unirse guiado por los principios del internacionalismo proletario y basados en una política de independencia y unidad con todos los auténticos marxistas-leninistas del mundo, con el proletariado, los verdaderos países socialistas y pueblos y naciones oprimidas del mundo; para combatir al imperialismo, al revisionismo contemporáneo y el hegemonismo de las dos superpotencias imperialistas.

Su línea táctica fundamental para el actual período consiste en:

Fortalecer las fuerzas del proletariado y sellar la unidad de la clase obrera con el resto de los trabajadores y el pueblo, forjando un gran frente antifascista, que abarque a todas las clases y sectores susceptibles de ser unidos para la lucha contra el enemigo principal del momento la dictadura militar fascista.

El P.C.R., luchando por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera y del pueblo, al mismo tiempo defiende dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento. Su política es la de utilizar las contradicciones en el enemigo, ganarse a la mayoría, combatir a la minoría y aplastar a los enemigos uno por uno.

Su principio de organización y estilo de trabajo son:

El P.C.R. es una organización centralizada sobre una base democrática, su principio de organización es el centralismo democrático. Para cumplir con este principio sus principales reglas de disciplina son: la subordinación

del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, del nivel inferior al superior y de todo el Partido al Comité Central, quedando expresamente prohibida la existencia de fracciones.

Su estilo de trabajo consiste en unir la teoría con la práctica, unirse estrechamente con las masas populares y practicar la crítica y la auto-crítica, bajo el principio de practicar el marxismo y no el revisionismo, luchar por la unidad y no por la escisión, y hablar francamente y no urdir intrigas ni maquinaciones.

A los efectos de poder enfrentar a sus poderosos enemigos y conducir la revolución a la victoria se debe persistir en construir un partido compacto, selecto y eficaz, arraigado en la clase obrera y en el pueblo, con peso y posibilidades reales de dirigir a las grandes masas, bajo la guía de que en lo organizativo el carácter conspirativo lo determina todo. El estilo de trabajo conspirativo tiene como regla fundamental: la más rigurosa compartimentación interna, el cumplir con las normas mínimas de trabajo conspirativo en la actividad de cada uno de sus miembros y en aplicar el centralismo democrático en toda actividad del partido.

II.— MIEMBROS DEL PARTIDO

Art.1

Son miembros del Partido quienes acepten su Manifiesto-Programa, sus Estatutos, integren un organismo y coticen regularmente.

Art.2

La forma de ingreso es individual; dos miembros presentan al candidato, el organismo lo aprueba y el organismo superior lo ratifica. Los criterios generales de aceptación son: ser probados en la lucha de clases, ligazón de masas y origen de clase. Todo afiliado tendrá un período de prueba de 6 meses donde no podrá elegir ni ser elegido para ningún cargo fuera de su organismo.

Art.3

Son deberes de todos los miembros del Partido:

- a) Tener el espíritu de darlo todo por el Partido, la clase obrera y el pueblo, siguiendo el ejemplo de nuestros mártires, presos y desaparecidos.
- b) Estudiar y luchar por aplicar la política del Partido, bajo la guía del marxismo-leninismo-pensamiento de Mao. Combatir el revisionismo y el liquidacionismo.
- c) Ligarse estrechamente a las masas populares y dirigirlas en su lucha.
- d) Defender y fortalecer el centralismo democrático. Respetar, aplicar y velar por el cumplimiento de las normas conspirativas y de la disciplina, manteniendo en alto una elevada vigilancia frente a la labor del enemigo.
- e) Defender la unidad del Partido, canalizando toda su actividad a través de los organismos. Atreverse a luchar en forma

correcta y respetar la existencia de opiniones discrepantes en el seno de los organismos.

Art.4

Son derechos de todos los miembros del Partido:

- a) Tener un organismo donde poder participar activamente y poder desplegar su iniciativa.
- b) Elegir y ser elegido para cargos de responsabilidad.
- c) Dar sus opiniones, siendo respetado su derecho a discrepar sobre la base del acatamiento de la disciplina y pudiendo hacer llegar sus opiniones por escrito directamente al Comité Central y al Congreso.

III.— CONGRESO

Art. 5

El Congreso es el organismo máximo del Partido y tendrá como funciones específicas:

- a) Fijar por escrito las orientaciones generales teóricas, políticas y orgánicas del Partido, su estrategia y sus grandes criterios tácticos y de construcción del Partido.
- b) Designar al Comité Central.
- c) Realizar un balance sobre la actividad del Partido y del Comité Central.

Art.6

El Congreso será convocado en forma ordinaria cada 4 años y en forma extraordinaria por el Comité Central, una Conferencia Nacional o la mitad más uno de los organismos de base.

Estará integrado por delegados designados en forma democrática por los organismos a todos los niveles, proporcionalmente al número de afiliados y por los miembros titulares del Comité Central. Todos los miembros del Congreso serán responsables únicamente ante el propio organismo. El Comité Central puede hacer invitaciones especiales ad-referendum del Congreso, que tendrán voz pero no voto.

IV.— COMITE CENTRAL

Art.7

El Comité Central es la dirección central y el órgano máximo del Partido entre Congreso y Congreso. Sus funciones específicas son:

- a) Designar su organismo permanente, que tendrá las funciones del Comité Central entre una y otra sesión plenaria y distribuir funciones entre sus miembros.
- b) Impulsar y dirigir la preparación del Congreso y asegurar su realización.
- c) Crear Comisiones Centrales para las diferentes funciones, determinar sus atribuciones y designar a sus miembros.
- d) Asegurar la aparición periódica de «*Justicia*»

Art.8

El Comité Central deberá realizar una sesión plenaria en forma ordinaria por lo menos una vez al año, donde hará balances y planes por escrito. Podrá ser convocado en forma extraordinaria por el organismo permanente o un tercio de sus integrantes. Ante cada sesión plenaria el organismo permanente deberá presentar informes por escrito y en forma permanente, mantener informados a los restantes miembros del C.C. de sus actividades en forma periódica. Tomará sus resoluciones por mayoría simple, excepto en los casos expresamente fijados por los Estatutos.

El Comité Central podrá designar nuevos integrantes por mayoría de 2/3, luego de agotada la lista de suplentes y los miembros cooptados nunca podrán ser más del 50% de los miembros del organismo. En caso de vacantes los miembros suplentes se transformarán automáticamente en miembros titulares, de acuerdo con el número de cargos que queden vacantes.

V.— COMITES REGIONALES

Art. 9

Los Comités Regionales son los organismos responsables de la dirección, en todos los aspectos, a nivel regional. El Comité Central creará estos organismos, designará sus integrantes y controlará su funcionamiento.

Sus funciones específicas son:

- a) Cumplir y hacer cumplir las resoluciones del C.C. y demás organismos centrales.
- b) Elaborar la línea específica para su regional y para los diferentes frentes de trabajo y organismos a su cargo. Deberá presentar sus proposiciones por escrito al C.C., a través de un plan de trabajo y realizará informes balances por escrito al C.C. cada vez que éste se lo solicite.
- c) Asegurar y promover el funcionamiento de los organismos a su cargo, defender y elevar el estilo de trabajo y organización conspirativa, impulsar el crecimiento planificado del Partido y construir organismos de base.
- d) Proponer al Comité Central sus propios responsables que serán por lo menos un Secretario Político y otro de Organización. Distribuir responsabilidades entre sus miembros y crear las comisiones y comites necesarios por tarea o localidad. Designar a los responsables de los organismos de base.

VI.— ORGANISMOS DE BASE

Art. 10

Constituyen la organización básica del Partido y se crearán allí donde existan masas populares, teniendo como centro la clase obrera. Su tarea es impulsar y dirigir la lucha de clases. Para cumplir con ésto deben:

- a) Ligarse estrechamente con las masas del lugar, preocuparse por sus necesidades e investigar todos los problemas relativos a su frente de trabajo.

- b) Hacer agitación y propaganda de la línea del Partido y organizar a las masas en torno a ella, reclutando nuevos miembros entre los elementos más avanzados.
- c) Cumplir y hacer cumplir a sus miembros las resoluciones de los organismos superiores. Hacer respetar los deberes de los miembros del Partido y garantizar sus derechos.

VII.— ORGANISMOS EXTRAORDINARIOS

Art. 11

Cuando a su juicio la situación lo requiera, el Comité Central podrá convocar a una **CONFERENCIA NACIONAL** con carácter extraordinario. La Conferencia Nacional estará integrada por los miembros titulares del C.C. y delegados de los Comités Regionales. De igual forma podrá el C.C. convocar **CONVENCIONES REGIONALES** integradas por los miembros del respectivo C.R. y delegados de los organismos de base. En ambos casos los delegados serán elegidos en forma democrática, proporcionalmente al número de afiliados.

VIII.— SANCIONES

Art. 12

Dejará de pertenecer automáticamente al P.C.R. todo afiliado que por su propia voluntad no participe en tres reuniones, consecutivas y ordinarias, de su respectivo organismo o deje de abonar tres cuotas mensuales consecutivas.

Aparte de ésto todo afiliado podrá recibir las siguientes sanciones:

- a) Advertencia, en forma oral y que no hace antecedentes.
- b) Advertencia grave, por medio de una resolución escrita que analice las razones para ello.
- c) Separación de responsabilidades.
- d) Separación del Partido.
- e) Expulsión del Partido.

Los mecanismos de aplicación de estas sanciones serán:

- a) para la advertencia, el propio organismo.
- b) para la advertencia grave y separación de responsabilidades, el organismo superior, pudiendo el miembro sancionado apelar por escrito directamente al Comité Central.
- c) para la separación del Partido, el C.C. y los otros organismos pueden proponerla y tomar medidas preventivas hasta la resolución.
- d) para la expulsión del Partido, el Congreso, excepto en caso de probada colaboración con el enemigo, donde podrá hacerlo el Comité Central.

Todas las sanciones se resolverán por mayoría simple, excepto para los miembros del Comité Central donde deberá ser por 2/3 de votos.





POR ESTE PROGRAMA LUCHAN LOS ORIENTALES

- A. - **Derrocamiento de la dictadura militar fascista, mediante la lucha del pueblo.**
- B. - **Creación de un Gobierno Provisional Antifascista, popular y patriótico, con el siguiente programa:**
1. - *Libertad inmediata de todos los presos políticos y levantamiento de todas las persecuciones y requerimientos, asegurando el inmediato retorno a la patria de los exilados.*
 2. - *Juicio y castigo a los torturadores y asesinos. Inmediata destitución y castigo de los jefes fascistas militares y civiles y disolución de los cuerpos represivos.*
 3. - *Las más amplias libertades políticas y gremiales.*
 4. - *Convocatoria de una Asamblea Constituyente elegida, por sufragio universal, directo y secreto, para elaborar una Constitución verdaderamente democrática.*
 5. - *Realización de elecciones libres para integrar el gobierno definitivo.*
 6. - *Asegurar «el derecho del pueblo para guardar y tener armas».*
 7. - *Aumento inmediato de salarios y pasividades, congelación de precios.*
 8. - *Moratoria de la deuda externa. Nacionalización del comercio exterior, frigoríficos y banca. Defensa de la industria nacional.*
 9. - *Expropiación de los grandes latifundios y defensa de los pequeños y medianos productores del campo.*
 10. - *Política exterior independiente, antihegemónica y tercermundista.*
- C. - **Convocatoria inmediata de un Congreso del Pueblo, integrado por todas las organizaciones sindicales, políticas, barriales, religiosas y representantes de los pequeños y medianos productores rurales, industriales y comerciantes.**

VIVA LA PATRIA Y MUERAN LOS TIRANOS